

# LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELEGRAFO."

## VIAJE SENTIMENTAL

EN UN ALBUM

Tu rostro tiene un algo de mítica leyenda, cuyo origen divino se ha perdido en la senda de los siglos que suben en continua espiral; pero quedan los rasgos de tu estirpe preclara, que yo, cual nigromante, traduje de tu cara donde se ve la herencia de una raza inmortal.

Una vez dijo un Mago con voz encantadora: ¡Fiat Lux! Y a su conjuro se presentó la Aurora en góndola celeste, de nácar y zafir; a su bordo fingías ser una hada risueña, perfumando el espacio como rosa abrilena, y los astros lloraban al mirarte partir.....

Otra vez fué en la Grecia de la Edad luminosa, en un templo adoraban tu escultura de Diosa, Praxiteles y Fídias la lograron copiar, en holocausto daban palomas de alabastro, e ibas rojos velaban sobre el pie de palastro y en las gradas marmóreas de tu olímpico altar.

Después en las riberas sonolentas del Nilo, una tarde y al Vespér, bajo el cielo tranquilo, que dá frente a la estatua parlante de Memnón, fuiste princesa egipcia ricamente ataviada que con el sortilegio de tu dulce mirada dejaste en cautiverio a un noble Faraón.

De conocerte Antonio olvidaba a Cleopatra, y a tus pies, prosternado, con pasión idolatra lo hubieras visto bajo la púrpura imperial; y el mismo áspid al verte se habría hipnotizado sin atreverse a hincar tu brazo inmaculado por temor a inferirte una ofensa mortal!

En la India te vieron sobre un regio elefante cuyas bridas llevaba un senil hierofante que te iba conduciendo como blanca vestal hacia una azul pagoda, donde un culto esotérico rendiente, en medio de un homenaje férico, y de pompas litúrgicas al estilo oriental.

En la Roma del César fuiste rubia cristiana que de las catacumbas te llevó la pagana impiedad de gentiles a la arena imperial, y el suplicio de Licia renovaste en martirio, cuando sobre la fiera eras un blanco lirio esperando el instante de la palma final.

En Noruega admiraron tu nítida blancura, como una flor de nieve de sin igual alba purgüendo entre las brumas fantásticas de un fjord, y como la leyenda escandinava reza aquella visión blanca de impoluta belleza fué causa del suicidio romántico de un lord.

En el Polo creyeron que azucena de nieve, —¡oh, nivea flor de loto!— cuya blancura llueve pétalos de alabastro con inocencia astral; y un día apareciste ante un audaz viajero que llegó a los dominios de tu reino hechicero envuelta en el encanto de una aurora boreal.....

En tiempos del Rey Luis de la Francia galante, cruzaba los salones tu figura arrogante que era asombro de nobles en el rico Tríanon, las damas de la Corte te miraron celosas, pero ante tu prestigio se inclinaban graciosas y mordía sus labios la sutil Maintenon.

Una noche, en Venecia, bajo el claro de luna en góndola de ensueño, sureando la laguna paseaste cual la hija de un Dux por el canal; a tu paso gemían serenatas de amores, te arrojaban guirnaldas y coronas de flores y una voz desgranaba su canción de cristal.

En Provenza, los poetas en los Juegos Florales, a tus pies deshojaban mil y mil madrigales, porque eras la Reina de la Corte de Amor; los felibres decían sus mejores canciones prorrumpían sus liras en melódicos sonos y en tu mano posábase un azul ruiseñor.

En las excavaciones de la antigua Pompeya se encontraron vestigios de tu artística huella en los bajo-relieves mordidos del buril; en frisos y medallas lucía tu escultura y eras a modo de una hierática figura grabada sobre vasos sagrados de marfil.

ENVIO:

Y hoy, después de un intenso peregrinaje de arte a través de los siglos, has venido a encarnarte en femenina forma que es casi inmaterial; que exhibe los rasgos de una estirpe preclara que yo, cual nigromante, traduje de tu cara donde se ve la herencia de una raza inmortal.

J. A. FALCONI-VILLAGOMEZ.

En Riobamba—Abril 1919.

## ARIAS INTIMAS

Señor!.....Si es la inicial de mi destino! Si no puedo olvidarla!.....Si es tan buena como el azul de este paisaje andino! Si es una hermana que salió al camino como una bendición para mi pena!

Hecha de ritmo, aromas y cristales, ella es quien hace despertar el día. Por ella hay en la fuente madrigales, amanecidos con perlas los rosales y tienen las alondras melodía!

Yo quiero hacer en mis ensueños vanos dos hemistiquios de sus labios rojos; y traer de mis líricos arcanos alburas de marfil para sus manos y nostalgias de mar para sus ojos.

Mi vocación azul se la ofreciera! Le he dado toda mi melancolía..... Por ella se agostó mi primavera. Y sin embargo, en mi dolor quisiera tener algo que darle todavía!

Riobamba. 1919. José María EGAS M.

## NUESTROS POETAS



J. A. FALCONI VILLAGOMEZ

Como un "Iluminado" que viniera de tenebrosa SCENE DANS L'INFERNE, (sábalo aquel divino demonio que se llamara Arthur Rimbaud) iniciase Falconi-Villagomez componiendo extraños versos de acre sabor de frutos emponzoñados, letanías perversas, en musical lenguaje de sonos inauditos, donde se percibían sabáticos rumores y resonancias de cabalísticas fórmulas. Era como si un monge malo, en ratos de humor diabólico, se hubiera puesto a recitar, invirtiendo las advocaciones litúrgicas, secuencias, psalmos y preces al Bajísimo y su cohorte de brujas, truháns, trasgos y toda la fauna horrenda del luciferino imperio. Como en las páginas, saturadas de horrores y tinieblas, del Conde Leautromont, una pesada atmósfera de maldiciones, exhalada de sulfurosos zahumerios, nos ahogaba; como hembras en celo se oían, a la luna ceniza, el croar de las ranas que se lamentaban como viudas histéricas en las lagunas cubiertas por el peluche verde de la flora de los pantanos; EPONINA, la virgen maldita, poseída por Nuestro Señor el Diablo, pasaba con su "rosetro de cera", exangue, del color de los cirios, mascullando incomprensibles preces al Maligno.

Eran los días locos de las anunciaciones; se usaba guedejas carlovinianas, corbatas a lo Rodolfo y Minú de ingenua falsificación. El lo ha dicho.

En aquel cenáculo Falconi-Villagomez era el teicrante. Sus gestos, sus travesuras, sus artificios—recados veniales de una juventud urdida por impacientes anhelos—le atraerón la atención ávida de quienes esperaban destrozar los ídolos antiguos, los añejos penates y romper las sagradas fórmulas en desuso, al sonoro clangor de los clarines de la ruberariana MARCHEA TRIUNFAL. Marcella de los revolucionarios apolíticos.

Pero, también M. Homais y M. Triboulet Bonhomme pronunciarón doctos anatemas en nombre de la buena Retórica y el abuelo Sentido Común.

El público, parecido a una ostra al sentir el jugo del limón, encojióse con

aquella lectura, escalofriado; los moralistas de profesión alzaron su protesta; y la Envidia deglutió su ración de bilis.....

Luego, una visión más directa del exterior, encantó su retina: guiado por Móreas y Samain—y qué guías más grandes se pudiera hallar—fué a Grecia, al armonioso país del mytho verde; hizo suya la zampoña de la égloga y cantó maravillosos cantos de diáfana hermosura.

Paragino apasionado, como el delirante ROMANISTA de las STANOGES, y el Archipiélago poblado de legendarios; y tornó a París—la villa tentacular y ballónica—y, refinado y torturado, moduló versos de sabor ultra-moderno, al oído de mujeres—libelulas, que complacían la Lujuria con procedimientos de ritual pagano. Claudinas y temporeras o damas de Moulin-Rouge olerosas a "Dame en Noir" y éter, que leen a Rollinat y Lorrain y oyen a Debussy y Dukas.....

Fué el más bizarro adalid del exotismo, y en un pódico musco, expuso, en vitrinas decoradas con raro gusto que no rebaja cierta barrera elegante, lindas muñecas de seda y esfinjes de ojos inquietantes y almitas de nebulina. Anablas frivolidades y exquisitesidades.

El niño pódico retorna al solar nativo, traza de las felices fiestas, ojo loco, abriendo los muchos deseos, y es la más pura exaltación de la poesía autóctona, del alma, vista y vivida en la pura diáfana, cuya desolada magnificencia ha concretado en una sagrada y suspirante BONDAD, en que palpita, aforante, el corazón nebuloso del indio.

Ahora sus labios, infatigados de explicar la poesía pódica, se abren a decir un MEA CULPA, pretende abjurar de su fe apolítica; y, en las riberas de la vida dura, intenta incendiar las naves en que zarpó a Thulé bajo caprichosas brisas. El Eterno Apele no se lo permita.

Porque es Poeta, un alto Poeta—que lleva el corazón escarante bajo su disfraz de Píerrot lírico—buen maestro de ritmos y rimas.

Jean d' AGREVE.

## ATOMOS NEGROS

LA BESTEZUELA

¿Qué destino tan fiel condujo a esa alimaña a pasar a mi vista, coincidiendo con uno de mis momentos de propensión a reflexionar? Lento examinaba la eucaracha por el suelo: desahmada, vacilante, inhirne su paso como de enferma. Quizá iría en congojas de parto. Aunque: "Parirás tus hijos entre dolores" fué maldición sólo a la Varona. Por su pecado.

Y su destino—¿lo tiene el bruto?—la trajo a pasar frente a la más cruel y sabia de las fieras: la consciente, la calculadora, la multiferoz: la humana.

Mi primer ímpetu de matarla no fué el de la perversidad: fué el de un prejuicio, el de una enseñanza errónea, convertida en instinto por la frecuencia: Es un animal nocivo.

A los más esmeradamente educa-

dos en alta moralidad se nos enseña ya ese progreso: "No dañes, sin objeto útil, a un animal. Sólo a los dañados debemos matar".

Fuérato éste. Dañoso.....¿a qué? ¿A quién? ¿Por qué? No es la intención, la conciencia la que hace asiguable el daño! ¿Qué más dañoso que el hombre? ¿Dañoso el animalito?—Sí: a nuestras viandas, a nuestra alacena en donde encuentra alimentos para él fortuitamente hallados! ¿A nuestros tapices? ¿A nuestro alfaro? ¿A nuestro ornato, a nuestra vista? Y cualquiera de esas injurias merece el pena de muerte! Sabe de perjurios, de costos, de necesidad y utilidad?

—No. Pero es animal dañino. Y ella seguía bambolearse, en forma, pesada, ante la fiera colosal, su meditación sobre su vida o mierda.

—La vida de un minúsculo animalito... ¡Bah! Puede detener a un hombre a meditación?

—¿Qué pierde ella? Y, en cambio, qué

ridículo el meditar en lo, si yo lo consulara!

Venció el instinto de la fiera mayor. No mueren a nuestras manos tantos animales útiles, bajo planx li-tud!

Tornó a reflexionar la gran fiera inteligente, y dió la palabra a la bestia culta: "Espachurrarla sobre el tapiz! ¿Qué ascoso! No."

Oh, cuántas veces de una nimiedad así depende un crimen! ¡Cuántos, después de matar con el deseo no lo harán de acto sólo por no manchar el pavimento, por no ensuciar su arma, por no pringar sus manos o sus ropas, por hallarlo poco artístico.....! Y allí media una existencia! ¡Qué cúmulo de arácnidos de intención se ahogan en un día en las tumbas de las conciencias honradas! Y están consumados: en todos sus detalles, y con fruiciones de sevicia, con sádicas sensualidades!

....Va enferma....Y la fiera pulcra cedió el discurso a la fiera compasiva:—Es caritativo abreviar el sufrimiento. Hasta la Ciencia lo autoriza, aún para los racionales. Guiltin, Lebel, Krupp...Humanitarios, si.

Y la fiera misericorde cedió el dictamen a la filósofa:—Todo va al perfeccionamiento. Tras esa vida sin objeto aparente o apreciable, fugaz, inconsciente y misera, otra transformación a mejor. Si; haré un bien matando. ¡Qué es la muerte! Mutación indolora.

Y este consejo fué el decisor: Venció la fiera humanitaria y filósofa, y su pie enorme y fuerte se posó sobre el cuerpo de la enclenque bestezuela....Pero el impulso de la bestia misericordiosa hizo menos rudo el golpe....

Ya está.

....Remordimiento?...Creo que no....¿De qué?—No destruyas sino a los animales dañinos". Cumplido. Principio de alta moral, riqueza de los espíritus cultivados.

Satisfecho.

Seguí leyendo. Y sin embargo.... El cuerpocito tambaleante bailoteaba sobre los renglones de mi libro; estaba en mi retina.

Miré al sitio de la masacre. ¡In-sión?...No? ¿Conciencia? No: Era realidad: El bicho había reaccionado en esa vitalidad maravillosa de ciertos animalitos, que después de un apatullo siguen andando sin ojos, o sin cabeza, sin cola, sin patas, sin vientre....Sin dolor de nuevo. Más lento y titubeante.

Y la gran fiera comiseró aconsejó rematarla.

¡Bah!...No! Ya la fiera estaba callada tras el acto primero: No había llegado su hora a la pequeña.

La fiera terrible se inclinó hacia la débil bestia. Y se horrorizó. Descontada, dislocada la cabeza, vuelta boca arriba en contorsiones de aniquilación, agitaba sus patitas desesperadamente. Una cucullita de hormigas negras la cubrían en asalto: Una panchaba en los ojos, otras en las narices de las alas; éstas clavaban sus alfileres en el cuello; aquéllas tiraban de las antenas; otras corrían a lo largo de las patas aferrándose a la cutícula a cada formidable sacudida; otras balaban con sus pinzas tirando hacia abajo para inmovilizar los remos contra el suelo, mientras otras atenazaban en las coyunturas para asfixiarlas....Tal como los poderosos facineros del Santo Oficio.

¡Horror! No siente ese martirio, acoeso, esta alimaña devorada viva?

Y yo, el autor. ¡Oh, supientísimo fruto de la meditación! Qué obra tan humana....

No era posible dejarlo así.

¿Matar? ¿Otra vez? No: ya no. La libré de sus nuevos asesinos, mis senecales. La racoí y guardé cuidadosamente en una cajita, en sitio a- vigado y seguro.

Dormí tranquilo. Pero pensaba al dormir:

¿No son el padecimiento y la expiación sólo para los humanos hombres? ¿No son sólo para su castigo los males terrenos en la materia y en la conciencia? ¿Qué culpa expían los irracionales? ¿No sufren? ¿O es que también ellos.....Aaah! Las trans-migraciones! ¿Quizá fuimos eso? ¿Por qué no? La ley de la evolución no es una al través de todos los estados vitales? ¿No dicen que el espíritu siempre avanza, jamás retrocede....! ¿Qué estrambotismo de los sueños! Allí iría un embrionario? Un hombre futuro! Un espíritu en marcha, en evolución al través de todos los filitros de la materia! Un humano de mañana! ¡Un rebelde en expiación! Un atrasado! Y yo había herido a un hermano! Tal vez lo había un bien abreviándole esa etapa inferior? No: todo está legislado y fijo. Fui yo un medio, un instrumento solamente....Y por qué fui yo el elegido....! Misterios de quizá qué relaciones del otro lado....! Extravagancias de los ensueños....

## SAUDADES

Para JOSE MARIA EGAS M.

Como un libro guarda una florecita he guardado siempre mi alma marchita.... Qué pena, tener una pena que nada nos quita!

Tú dices, gitana, la buenaventura al triste que aun sueña con dicha futura.... Qué falso! La pena nos mata y en otros perdura.

Así, reclinada sobre los cojines, eres simple y buena como los jazmines.... Si cantas, que giman, tizganos, los vuestros violines.

Te oiremos la copla de antiguos resabios, que dice verdades, verdades de sabios.... Te oiremos la copla que llena de sangre los labios....

El amor no existe, preciosa gitana, si la amada ausente no se haya cercana.... y es triste; pues la bien amada presente es lejana....

Humberto FIERRO.

Mi primer deseo al amanecer fué ir a ver al bicho.

¡Vivo! ¡Reaccionado! ¡Qué alivio! Lo saqué, lo examiné por un sitio al abrigo de riesgos y de fácil acceso a sus madrigueras.

Y yo, pensativo, obsesionado por el sueño reciente, lo despedí así: —Adiós hermano.... Hasta otro encuentro....!

Modesto CHAVEZ FRANCO.

## DE "PLENITUD"

YO NO TE DIGO.....

Yo no te digo que la esfinge no se levante en la desembocadura de todos los caminos: lo que te digo es que, aunque aparentemente torva, la esfinge tiene piedad de nosotros.

Yo no te digo que no haya más dolores que alegrías: lo que te digo es que los dolores nos hacen crecer de tal manera y nos dan un concepto tan alto del universo, que después de sufridos no los cambiaríamos por todas las alegrías de la tierra.

Yo no te digo que no haya hombres malos y mezquinos: lo que te digo es que son hombres inferiores, hombres que no comprenden todavía, almas subalternas a quienes debemos elevar, seres oscuras que no saben dónde está la luz y con los cuales una caridad lúcida, paciente, blanda, todo lo puede.

Yo no te digo que la riqueza sea un mal: lo que te digo es que quien vive simplemente, en divorcio total de las vanidades, siente que le nacieron alas.

Yo no te digo que el mar no haga daño: lo que te digo es que estoy resuelto a amar mientras viva, a amar siempre.... siempre.

## LAS MASCARAS

Cada año pone en tu faz una nueva máscara.

Este, alegre; aquél indiferente; el otro, triste; el venidero, acaso gesticulante y ridículo.

Cada año pone en tu faz una nueva máscara y se va.... Pero tu YO impenetrable, cuya fisonomía solo conocen los dioses, sabe que él no es la máscara: que él ni sonríe, ni llora, ni gesticula.

Tu YO al verse en el espejo al través de las ventanas cada vez menos luminosas de los ojos, se dice a sí mismo: "Hé aquí el antifaz nuevo que me ha puesto la vida".

....Y sigue pensando en otra cosa.

Muchas de tus máscaras han quedado para largo tiempo en las fotografías. Durarán más de lo que merecen. Pero ninguna ha sido en ningún momento la expresión exacta de tu YO.

Que esto te enseñe a buscar en los hombres la fisonomía interior, la fisonomía escondida. Alguna vez podrás decir: "Aquí hubo un ángel y yo no lo sabía".

Amado NERVO.

## NOCHE DE VERANO

Duerme el pétalo rojo, duerme el blanco.... No se mueve el ciprés en la avenida Ni en la taza de pórfido el pez de oro: Vela el cocuyo: vela tú ante mí.

Se abate el pavo real como un fantasma, E irradia su luz blanca junto a mí.

Yace la tierra, Dánne ante los astros, Como tu corazón yace ante mí.

Huye en silencio el meteoro, y deja Un surco, cual tu pensamiento en mí.

Repliega el lirio toda su ternura Y en el seno sumérgese del lago. Pliegate tú, mi amada, y deslízate Como un lirio en mi ser, píerdete en mí.

Lord TENNYSON.

## FANTASIA NOCTURNA. —OP. II

En la penumbra florida la luna llena, de enero, en el valor de nuestra vida:

Por el estrellado Allá, gris, pirneta la luna; y el reloj suspira la una.

Algo de nosotros mismos sube a buscar en el cielo, el ilusorio consuelo de los azules abismos.

Bajo el dombo de zafir, que hacía Dios simula un puente, más que nunca el alma siente la vanidad de vivir!

Ah! Si quedaran siquiera de nuestra vida los rastros como ese polvillo de astros del cielo de primavera!

Ah! si el ensueño inefable, si el delirar amoroso, no tuvieran el dudoso Trans—Vida, siempre inmutable!

Si no fuera por extrañas razón, final de la duda, la respuesta de la muda Señora de la Guadalupe!

Pues Ella todo ha medido Y cura al ánima inquieta con su oportuna receta de larga dosis de olvido!

Medardo Angel SILVA.

Chicles americanos VENDE "LA CASTELLANA" COLON Y PEDRO CARBO

## PRETERITA

Te he visto en una estampa de aquel libro de Horas que cineó el divino marqués de Santillana, en la actitud de una de esas blancas pastoras abrevando corderos en la orilla cercana.

Se advertía en tus pupilas, esa tristeza hermana de los lirios del valle y de las azucenas, y florecía en tus labios una glosa lejana que interpretaba el ritmo de tus más hondas penas.

Se desmayaba el verde en glicinas y en hojas; de sus granos maduros lloraban las pantojas en la humedad del valle una lágrima más.

Y tú seguías doliente, lánguida, hacia el aprisco, dejando, como al paso del Hermano Francisco, una vieja dulzura de esperanza y de paz.

J. J. PINO de ICAZA.